

TRES NOTAS A «LA CELESTINA»

José Fradejas Lebrero
UNED - Madrid

I

MINERVA CON VULCÁN

El pecado de bestialidad ha sido frecuentemente mencionado en la literatura y en la *Celestina* es famoso el diálogo entre Sempronio y Calisto:

Sempronio. ¿No has leído de Pasifae con el toro, de Minerva con el can?

Calisto. No lo creo, hablillas son.

Sempronio. Lo de tu abuela con el ximio, ¿hablilla fue? Testigo el cuchillo de tu abuelo.¹

Prefiero la vieja lectura, sin la corrección propuesta por Green y generalmente aceptada, aunque nadie se explique qué aventura es la de Minerva con Vulcán, como tampoco la de Minerva con el can; por esta razón, aunque sea la menos popular, acepto la *lectio difficilior*.

¹ *Comedia de Calisto y Melibea* (único texto auténtico de la *Celestina*). Ed. R. Foulché-Delbosc, Bibliotheca Hispánica, 1900, Acto I, p. 12..

Tiene a su favor el que figure en la *Tragicomedia* y en este otro texto de Cristóbal de Villalón:

Pues si viniese con ellos a descender en particular
contaros ya hazañas, ingestos habominables, ni
penseis que començaría por Pasiphae que tuvo aceso
con el toro, ni por Minerua que se juntó con el can, ny
por otra que se llegó con el ximio.²

Obsérvese que el ximio que quedaba descolgado de la tradición antigua, de Pasifae, de Minerva, y refería a algo próximo, en Villalón forma parte de la trilogía antigua, al menos no se diferencia temporalmente y forma parte de la enumeración que, por otro lado, se aclara en cada caso: tener aceso, se juntó, se llegó, respectivamente.

Villalón, al parecer, toma la *Celestina* como fuente y aún va más lejos; a sus conocimientos humanísticos no le repele el aceso de Minerva con el can que, por otro lado, no se suele encontrar. He aquí algunos ejemplos de Lope de Vega en que no aparece en extensas enumeraciones:

Pues Pasiphae un toro amó
Cipariso un ciervo, y dio
a toda la Persia espanto
Jerjes, poniendo su amor
en un plátano; un caballo
Semíramis quiso, y calló
otros muchos por su honor.³

Más extensa es esta otra:

Semíramis, siendo tal,
a un caballo se rindió;
Pasifae a otro animal,
Jerjes una planta amó,
y el cónsul Crispo un moral;

² C. de Villalón, *El Scholástico*, ed. Richard J.A. Kerr, Clas. Hispánicas, serie II, Ediciones Críticas, XIV (Madrid: CSIC, 1967), 179.

³ Lope de Vega Carpio, *La prueba de los ingenios*. Biblioteca de Autores Españoles 246 (Madrid: Atlas 1971), Acto II, pp. 307-308.

a su sombra amó Narciso,
 a un ciervo amó Cipariso,
 Pocio a una imagen de Elena,
 Antonio amó una murena,
 y Suevio una yegua quiso;
 Juno, Alcides, Pigmaleón,
 a tres mármoles amaron;
 a un ateniense, en razón
 castigó su religión:
 que con un mármol le hallaron,
 Según esto, ¿qué te admira
 que ame el príncipe a una piedra?⁴

El último aspecto también tiene su antecedente:

Amando una estatua un hombre,
 que tan importuno al cielo,
 que se la volvió mujer.⁵

No voy a detenerme en explicar orígenes y fuentes, pero obsérvese que, al lado de los animales terrestres y acuáticos, los hay marítimos y hasta plantas y piedras; que no son solo las mujeres, que también los hombres cayeron en el delito. Aún más, no se menciona la mujer y el asno de Lucio Apuleyo, (ni los casos de Pasífae, Cipariso, Semíramis.)

Es curioso que en el *Motif-Index* de Stith Thompson, al mencionar la Bestialidad, figure:

T-465.3. Homo centauros born as a result of
 bestiality.

Y refiriéndose al matrimonio, figuren:

B 601.1. Marriage to bear
 H 601.2. Marriage to dog
 B 601.7. Marriage to monkey

⁴ Lope de Vega Carpio, *El mármol de Felisardo*. BAE 246 (ver n3), Acto III, p. 395.

⁵ *La prueba de los ingenios*, acto III, p. 292.

B 611.1. Bear paramour

B 611.2. Dog paramour

y no figuren ni el caballo, ni el toro, ni el ciervo.

Algunos de estos aspectos son casos fortuitos, otros novelescos (*Mil y una noches*, trad. J. Vernet, noche 355-357, T. II, pp.230-232) y *Miscelánea Tai-pin* [s. VII]; otros son expresión de un origen mítico: de un *Cuervo*

A 13.2.1. Los esquimales

A 522.2.2. Los indios de Norteamérica.

La Biblia prohíbe: «No te ayuntarás con bestia, manchándote con ella» (*Levítico* 18:22) y maldice al practicante del hecho: «Maldito quien tuviere parte con una bestia cualquiera» (*Deuteronomio* 27:21). Los hombres del Renacimiento creían posible la procreación en estas uniones, por ejemplo, Huarte de San Juan:

Desta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias auténticas afirman: que un perro, teniendo cuenta con una mujer, la empreñó; y lo mesmo hizo un oso con una doncella que halló sola en el campo; y de un jimio que tuvo dos hijos en otra mujer; y de otra que andándose paseando por la ribera del mar, salió un pescado del agua y la empreñó.⁶

En consecuencia, en los siglos áureos estaban bien informados de este pecado y podían olvidar y criticar; Villalón era un admirador de la *Celestina*, sin duda:

Mostró ser esto que digo verdad aquel gracioso y más que ingenioso auctor de *Celestina* obra de artificio admirable⁷

⁶ J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*, ed. R. Sanz, Biblioteca de Filósofos Españoles (Madrid: Espasa-Calpe, 1930), II: 415.

⁷ Villalón, *El Scholástico*, 165.

pero también era un *humanista* y sabía criticar cuando lo consideraba oportuno y necesario. Hubiera error o invención, en este caso no lo hizo. ¿Por considerar conocidos los hechos enumerados? ¿Por el prestigio que el autor de la *Celestina* tenía? Y si un humanista como él no vio necesaria la corrección—quizá porque estuviera en la cultura oral universitaria—, ¿por qué no voy a aceptar yo la *lectio difficilior* en una enumeración ampliable?

II

CAZAR AVES CON LUMBRE

Desde que en 1980, con intereses diferentes, la Dra. Severin y yo hablamos, repetidamente, de la caza de aves o perdices con lumbre (calderilla o linterna), se han publicado varias notas en *Celestinesca*, de Severin, Whinnom (q.e.p.d.), Hook, Seniff (q.e.p.d.) y Gerli, a quien respondió sabia y juiciosamente el Dr. Salvador Miguel. Como parece que no se agota el tema, daré otras dos noticias:

1. Juan de Aviñón escribió en 1419 su *Sevillana medicina*, publicada por N. Monardes en 1545, y allí, cap. XXI:

Perdiz es llamada gallina montesina, y es semejante a la gallina en bondad [...] y las perdizes que son caçadas con redes y tomadas con LANTERNAS, estas son malas por quanto las tienen alcahazadas [enjauladas] grandes días.⁸

2. Luis Zapata de Chaves publicó su poema épico *Carlo famoso* en 1566 y en el Canto XXXVII, fol. 201^vb, los dos últimos versos de la primera octava real dicen:

Como uan con candil con los turiones
en La Serena a caça de sisones.

Por tanto, en la comarca extremeña de La Serena, en el siglo XVI, se utilizaba esta forma villana o campesina de caza de aves comestibles. El sisón, deslumbrado con el candil, es golpeado con la

⁸ *Sevillana medicina* (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1885), 118.

vara de adelfa, muy flexible, por lo cual se suele utilizar para varear las aceitunas.

De forma, pues, que la caza puede ser de cuadrúpedos: liebres, ciervos; aves: perdices, sisonos, verderoles, avutardas; tanto en Provenza como en Italia y en España en muy diversas regiones (Sevilla, Castilla, Extremadura, León...). El astuto método es dúplice: con lumbre oculta para deslumbrar: linterna, candil o farol, y estaca para golpear: turión, espada, estaca o red; o mediante el engaño de esquilón al cuello de un buey, mula o rebaño vacuno, pero no se las mataba, sino solamente se las atontaba y enjaulaban para comerlas cuando fuera oportuno y por esa razón no eran tan sabrosas como las cazadas con azor, que eran muertas sorpresivamente.

* * * * *

Por cierto, Sr. Gerli: *La venganza de don Mendo*, cuya edición de 1942 poseo, fue estrenada en 1920, y su autor fue Don Pedro Muñoz Seca, nacido en El Puerto de Santamaría, Cádiz, en 1881 y murió asesinado en Paracuellos del Jarama en 1936. No es, por tanto, «a seventeenth-century comedia».

Yo nunca dije tal. Vd. debió entender mal. Como cuando dice: «El Barón (read varón)». No, Sr. Gerli, Barón -con B- es un título nobiliario.

III

DE NUEVO SOBRE «BEBER TRES VEZES»

En el acto IX de *Celestina* se produce este diálogo entre Pármeno y Celestina:

Pármeno. Madre, pues tres veces dizen que es lo bueno y honesto [beber] todos los que escrivieron.

Celestina. Hijo estará corrupta la letra; por treze, tres.

Los diversos editores no han prestado atención a quienes «escrivieron»; Cejador--como en algunas otras ocasiones--se sale por la tangente y se refiere a «beber los kiries» o lo asocia a «estar en sus

trece»;⁹ Severin¹⁰ recuerda el villancico a que se refirió Menéndez Pidal,¹¹ donde este aspecto se usaba como broma en el siglo XVI; pero últimamente Peter E. Russell anota, irónica e incongruentemente, así:

Celestina, para defenderse se muestra ahora al tanto de los problemas de malas lecciones en manuscritos u obras impresas. ¡No faltaba más!¹²

Esta observación irónica de Russell me ha movido a buscar más autoridades para aclarar la referencia. Pues no nos faltaba más que la ironía sustituyese la búsqueda entre los escritores. Porque, efectivamente, en Juan de Aviñón, en su *Sevillana medicina* (1419), manuscrita hasta 1545 en que N. Monardes la editó, se lee:

Franceses usan beber muchas vegadas en la mesa y poco cada vez, y en esta tierra se usa de beber tres vezes en comunal contía en cada vez, la primera vez quando han comido el tercio de vianda, y la segunda al otro tercio, y la tercera al otro tercio y este es el mejor ordenamiento.¹³

Francisco Monzón, catedrático de Teología en Coimbra y predicador de don Juan III de Portugal (1521-1557), publica un *Espejo del príncipe christiano* (Lisboa, 1544) en cuyo capítulo xxxviii enumera las reglas que ha de tener presente el Rey si ha de beber vino, y así:

La quinta regla es que ordinariamente en una comida se deuen de beuer tres vezes las quales los antiguos declarauan diziendo: que la primera vez era para matar la sed, y la segunda para contentamiento, y la

⁹ *Celestina*. Ed. J. Cejador, Clásicos castellanos (Madrid: Espasa-Calpe, 1931), I: 30.

¹⁰ *Celestina*, ed. D. Severin (Madrid: Cátedra, 1991), 225.

¹¹ *Revista de Filología Española* 4 (1917), 50-51.

¹² *Celestina*, ed. P. E. Russell (Madrid: Castalia, 1991), 406.

¹³ Juan de Aviñón, *Sevillana medicina*, capítulo XXVII: "De la orden del comer," pág. 168.

tercera para rescebir un poco de deleite. Pero si se passaua a la quarta dezía Anacharsis Scitha que se auía de atribuir a embriaguez y locura.

Este número de vezes aprouó Eubolo poeta, aunque las declaró de otra manera: diziendo que la primera vez aproueche para la salud, y la segunda era dedicada al amor, y la tercera dezía que se auía de consagrar a Mercurio, porque era buena para dormir, y él era el dios del sueño. Y de aquí dezía que no se auía de passar por ser tres las gracias que estauan presentes a la mesa con los que comen.

Esta sentencia pareció muy razonable a los Sumos Pontífices Romanos, pues en sus sacros cánones tassaron a los clérigos que en una comida no beuan más de tres vezes, aunque algunos con gracearse se atreuen a dezir que esta errada la letra y que por treze dize tres (folios 120v-121r).

Obsérvese que es obra publicada con anterioridad a la *Sevillana medicina* (1545); que utiliza fuentes clásicas, entre ellas Anacarsis, a quien F. Castro Guisasola menciona en relación con la tela de araña;¹⁴ que da dos razonamientos explicativos, cosa que no hace Juan de Aviñón y menos aún Pármeno. De forma, pues, que con anterioridad a 1419, y quizá de forma legendaria existía —al parecer— una creencia médico-popular. Y se asegura que se incluyó en los cánones como prohibición a los clérigos, lo cual da lugar a que los burladores, por «gracearse» lo corrijan. Este último aspecto, pues, o procede de *La Celestina* o ésta no hizo más que repetir un juego clerical frecuente, par del villancico citado por Menéndez Pidal.

La broma de Celestina adquiere pronto carácter paremiológico, aunque Cejador no la incluye en los «Refranes y frases proverbiales» con que finaliza su edición (Clásicos Castellanos, II: 233-237) ni tampoco E. O'Kane en sus *Refranes ... de la Edad Media* (Madrid: Real Academia Española, 1959). Pero en 1555, cuando León

¹⁴ *Observaciones sobre las fuentes literarias de 'La Celestina'* (1924, reimpreso Madrid: CSIC, 1973), 35.

de Castro publica el *Refranero* de Hernán Núñez , aparece como el noveno de sus refranes:

A buen comer o mal comer, tres veces beber

que incluye, tomándolo de él, Martínez Kleiser en el *Refranero General*, pero que Gonzalo Correas amplifica así:

A buen comer o mal comer, tres veces beber: la primera pura, la segunda como Dios la crió en la uva, la tercera como sale de la cuba.

Y continúa la historia: En 1558 Pedro de Mercado publicó unos *Diálogos de filosofía natural* de gran interés. Y allí, en el Diálogo IV, sobre «La Cena», se dice:

Tres vezes podeys beber sobre los manjares, y esto se escriue de Iulio César que solas tres vezes bebía en la cena, aunque los sacrificadores de Baco alegan estar corrompida la letra (fol. 107v).

Se nos ocurren varias consideraciones: Suetonio en su *Vida de César* (cap. 53) dice que "su extrema sobriedad en el uso del vino no han podido negarla sus mismos enemigos." cita que Alfonso X, en su *Primera Crónica General de España* (cap. 117, t. I: 93), traduce así:

Era omne que beuie muy poco uino, et esto no lo dizien sus amigos tan solamiente, mas sus enemigos lo otorgauan.

Tampoco Plutarco menciona este detalle biográfico, y confieso no haber hallado una biografía de César, anterior a 1558, donde se halle tal dato, ni siquiera en Juan de Sedeño.

No obstante, Fernán Pérez de Guzmán, en su *Mar de Historias* (cap. xxv) insiste:

beuía muy poco vino, e por esto dizen, que dezía Catón, que de todos los que quisieron destruir la

república non ouo alguno templado en el beuer, sino él.¹⁵

Pero consideremos la corrupción de la letra por «los sacrificadores de Baco», que no es más que otra versión de los que «gracean» de Monzón y, en último extremo, de la posible burla clerical de Celestina.

No paran ahí las cosas, pues en 1616 Juan Sorapán de Rieros publica su *Medicina española contenida en proverbios*. En el refrán XXXVI: «Quien tuuiere buen vino, bébalo, no lo dé a su vezino», afirma lo siguiente:

Y el poeta griego Cipro, hablando con Menelao dize, que los diosses criaron el vino para tres fines, para la salud de los hombres, para la qual conuiene la primera vez que se bebe en la comida; y para que se amen, dize que ha de beber la segunda vez; y la tercera para el sueño. Refiere esta doctrina Celio Rodiginio [Ludovico Ricchieri], en el libro XIII de sus *Lecciones* [*Antiquae lectiones* (1516)], cap. II, el qual la confirma en el libro 28, cap. 29 (págs. 329-30).

La autoridad ahora es Cipro, no Eubolo pero, si no lo tomó de Monzón, los aprovechamientos coinciden: 1º. Salud, 2º. Amor, 3º. Sueño.

En conclusión, un médico--Juan de Aviñón (1419)--aboga por beber tres veces, según costumbre sevillana; dos humanistas (Monzón y Mercado) se basan en fuentes clásicas o autoridades históricas, las primeras quizá utilizadas por Sorapán de Rieros, atribuyéndola a Celio Rodiginio (1469-1525) («sanitati primum, amori alterum ac voluptati, tertium denique somno»). Parece que sería excesivo pensar que su fuente, al menos en Monzón y Mercado, por el sentido humorístico final, sea *La Celestina*; me inclino más a una costumbre acreditada entre las gentes de iglesia, que en los aficionados al vino (sacrificadores de Baco, gracejadores o poetas humorísticos--villancico) se convierte en burla que Celestina repite.

¹⁵ Ver *Revue Hispanique* 28 (1913), 489.